

«tán cegados con preocupaciones que se
«opongan al progreso de la verdad, ni son
«partidarios de un falso profeta, etc. El
«espíritu del moro, hablando relativamen-
«te, es como un papel blanco en que pue-
«de escribirse el cristianismo, y el traba-
«jo que tendrá el que le enseñe será menos
«el convertirle que el civilizarle, etc. ¹.»

Un periódico eclesiástico protestante al dar cuenta de este sermón, se expresa en iguales términos: «No pretendemos vituperar al clero actual de las Indias Occidentales, cuando decimos *que* fundamos nuestras esperanzas en las medidas que ahora comienzan á tomarse para el bien espiritual de las colonias ².»

El autor, después de esta confesion nada equívoca, de que en lo pasado el clero anglicano ha hecho muy poco ó nada, se pone á describir las ventajas que han logrado en aquellos países los sectarios protestantes, y continúa como sigue: «El único socorro que se ha suministrado al cle-

¹ *A sermon preached in Lambeth Chapel, on sunday 25 july 1824, by A. M. Compbel. Lond. 1824, p. 10.*

² *Christian Rememb.*, vol. vi, Lond. 1824, p. 592.

«ro de las colonias, le ha sido dado volun-
«tariamente por los *disidentes*; y todo lo que
«por esta parte se ha probado, *dirémos poco*
«si decimos que es enteramente perdido. Los
«disidentes no han manifestado ninguna
«simpatía por aquellos á quienes se pre-
«sentaban como coadjutores, llevando
«consigo aquella vanidad que engendra el
«espíritu de oposicion á una religion es-
«tablecida por las leyes; y esta vanidad,
«acompañada de su ignorancia y falta de
«educacion, ha hecho que disgustase su
«cooperacion. En sus comunicaciones se
«descubre á cada paso la pretension de dar-
«se mucha importancia. Si no salen bien
«con sus empresas, nunca olvidan la ex-
«cusa de que no habrán cumplido con su
«deber los sugetos que se emplearon, y al
«fin siempre concluyen que han sido per-
«seguidos. De esto concluimos que, *no ha-*
«*biendo hecho nada en las Indias Occidentales,*
«echan á los propietarios la culpa de la
«esterilidad de sus trabajos.» (*Christ. Rememb...* p. 593).

Convenimos, pues, en que hasta la época de 1824 nada se habia adelantado en la conversion de los esclavos, á pesar de que

por espacio de tantas años se había jactado de haber hecho prodigios de esta clase. Veamos ahora si después de aquella época hemos adelantado algo.

Examinando la memoria que en 1826 publicó la fracción de la sociedad para la propagación de los conocimientos cristianos que reside en la Barbada, hallo que los trabajos de los misioneros estaban concretados á solos los niños, y que no se dice ni una palabra de la conversión de los adultos. (*Id. vol. VIII, p. 43*). Pero oigamos la memoria formal de la sociedad para la conversión de los esclavos, publicada el mismo año. M. Campbell nos había dicho que los moros no tienen preocupaciones, y que no presentan ningún obstáculo al cristianismo, de manera que prometen una pronta y fácil victoria; pero, la sociedad que acabamos de citar, desengañada por la experiencia, habla de un modo enteramente contrario: «Bastará lo que se dice en esta «relación para convencer al espíritu mas «incrédulo que no es trabajo perdido el inculcar las verdades de la religión á nuestros «moros; porque, aunque una gran parte «de los viejos están demasiado encharca-

«dos en los vicios, consecuencia necesaria «de la ignorancia de la religión, y demasiado «cargados de preocupaciones y obstinación para escuchar seriamente unas doctrinas que ordenan el cambio de vida que es «indispensable para la profesión del cristianismo; sin embargo, se ha obrado algun «bien aun entre los adultos, y se presenta una «abundante cosecha entre los jóvenes, etc.» (*Id. t. IX, Lond. 1827, p. 117*).

Esta memoria nos descubre el estado en que se halla la diócesis de la Barbada: en la Jamaica hallamos que ha sido igual el resultado. La parte de la sociedad para la conversión de los esclavos, que reside en esta isla, celebró el 25 de febrero de 1828 una reunión y aprobó la memoria que su administración le presentó, de la que extractamos el resultado de los trabajos que han emprendido: «Después que tanto se ha «hecho para hacer eficaz esta institución, «y después de dos años de prueba, podrá «pedírsenos, ¿qué efectos ha producido «nuestra sociedad en la población mora? «Para contestar preguntaremos nosotros: «¿es una bendición del cielo el conocimiento de Dios?... Si lo es, seguramente

« es un privilegio el ser elegido como me-
« dio para hacer participar á los otros ben-
« diciones semejantes: privilegio de que ha
« gozado nuestra sociedad que se ha apli-
« cado á esta obra, y que ha *tanteado* de en-
« riquecer las almas de los moros, princi-
« palmente las de la generacion naciente,
« con estas verdades que resplandecen en
« el volúmen sagrado como un rayo del sol.
« Y como el precio de una sola alma es ma-
« yor que todo el universo, es preciso con-
« cesar que, *poniendo tres mil de nuestros se-*
« *mejantes en estado de poder valerse de estos*
« *medios*, y gozar de semejantes privilegios,
« se ha logrado un resultado verdadera-
« mente glorioso, y que es una bendicion
« que solo se verá en toda su extension,
« cuando se levantarán los tronos para el
« juicio, y serán presentados delante de
« Dios los muertos, grandes y pequeños¹. »
A buen seguro que es un expediente lle-
no de prudencia y habilidad el enviar al
dia del juicio los buenos asociados, que

¹ *Report of the S. Thomas in the East branch-
association of the incorporated society for the con-
version and religions instruction and education of
Negro slaves. For the year 1827, Lond. 1828, p. 14.*

desean saber el bien que se hace con su
dinero; pero pasemos adelante: « La ad-
« ministracion está segura que se ha obra-
« do un gran bien, y que vuestra sociedad
« es una verdadera bendicion, etc. Pero
« otra vez se nos pide, ¿ con qué hechos nos
« probais el bien que se ha obrado ó que
« está para obrarse? y la administracion
« responde que á los jóvenes se les enseña
« á conocer el valor de sus almas; que co-
« mienzan á conocer la naturaleza del pe-
« cado, y cuán grande mal sea; que los pa-
« dres velan por el bien espiritual de sus
« hijos, etc. » Y después de haber referi-
do varias ventajas; que se suponen produ-
cidas por esta sociedad, entre las que ni
aun se insinúa la conversion de un solo es-
clavo, acude la memoria segun costumbre
á las esperanzas del porvenir: « Que se
« consideren, dice, estas cosas con justi-
« cia, y se reflexione que ha dicho Dios:
« *Mi palabra no volverá á mi vacía*, etc., y
« en seguida preguntáremos ¿ si puede ad-
« mitirse la suposicion de que la palabra de
« Dios, que se dispensa en mas de cincuen-
« ta puntos, se volverá vacía, y si no cum-

† Véase la nota anterior, p. 15.

«plirá los designios de su misericordia?
«¿Podrá suponerse que será infructuosa en to-
«dos los corazones? Dios nos libre, solo po-
«drán creerlo aquellos que no dan fe á las
«promesas divinas; mas el que cree en la
«revelacion estará seguro de que se cum-
«plirá la Escritura ¹.»

Yo no sé si podria concebirse una me-
moría, en que á pesar de todas las astucias
del mas declarado charlatanismo, se des-
cubra con mas claridad el infeliz resultado
de la empresa de que se trata. Pero la me-
moría que acabamos de presentar solo nos
habla de la parte mas floreciente de la dió-
cesis, como nos lo manifiesta claramente
la noticia siguiente, sacada de la memoria
de una sociedad de misiones publicada en
1829: «No puede negarse, dice, que en
«las dos diócesis de que hablamos quedan
«todavía muchos obstáculos que vencer, y
«que las preocupaciones y el temor de los
«propietarios, las disensiones políticas y
«la falta de operarios y de medios para
«mantenerlos, suscitan serias dificultades
«á la predicacion efectiva del Evangelio.
«En la Jamaica las escuelas para los esclavos

¹ Véase la nota anterior, p. 17.

«vos están limitadas á las ciudades prin-
«cipales, si exceptuamos la parroquia de
«santo Tomás, que es precisamente de la que
«habla la memoria arriba citada; y en mu-
«chas ocasiones no ha podido verificarse
«la instruccion verbal, porque se han ne-
«gado los propietarios á admitir los cate-
«quistas en sus tierras. Pero no hemos per-
«dido nada del terreno ganado antes ¹.» De
este pasaje se deduce primeramente que
todas las otras partes de la diócesis se ha-
llan en peor estado que esta parroquia, en
la que nada se ha adelantado, segun se in-
fiere de la misma memoria; y á mas que la
única ventaja que hasta 1829 se habia lo-
grado, consistia en no haber perdido nada de
lo que antiguamente se habia adelantado.

Si nos trasladamos á la América meri-
dional, la memoria de las misiones de 1828
confiesa que han adelantado poco, y que
apenas han hecho mas que distribuir un
corto número de ejemplares de la Biblia ².

¹ Report of P. C. K. Soc. Lond. 1829, p. 43.

² Le National, periódico de Bruselas del 10 de
diciembre de 1829.

§ V.

De las misiones del Mediterráneo.

La misma suerte han experimentado las misiones, llamadas del Mediterráneo, que comprenden las costas de Berbería, el Egipto, la Siria y la Grecia. M. Jowet, uno de los mas celosos misioneros, ha publicado una extensa relacion de sus trabajos y de los varios misioneros de diferentes sociedades, la cual comprende desde 1815 á 1824, y forma dos gruesos volúmenes, en los que van comprendidos los diarios de MM. Greaves y Connor. «Habiéndolos recorrido varias veces, dice, puedo asegurar que no solo no se halla ni un solo ejemplo de conversion en todo ese intervalo de tiempo, pero ni aun se ven casos de personas que hayan dado á esos misioneros una esperanza fundada de convertirse.»

§ VI.

De las misiones de los kalmucks.

Otro tanto puede decirse sobre las misiones entre los kalmucks del Volga. En 1765,

los hermanos moravos, por un favor especial de la emperatriz Catalina, fundaron una colonia en Sarepta, cerca del rio Volga, y para su uso construyeron casas, molinos, plantaron huertos, viñas y verjeles, levantaron diferentes fábricas, y fundaron una ciudad bajo el pié de todos sus establecimientos. Esta mision fue visitada en 1821 por M. Henderson, enviado á Rusia por la sociedad biblica para fundar asociaciones semejantes en este imperio. El resultado de sus trabajos en 56 años es no haber producido ningun fruto, y que, á excepcion de unas cuantas muchachas que han dado algunas pruebas de la operacion del espíritu de Dios en sus almas, no han hecho ni una sola conversion.

Y para que no tengamos que hablar de nuevo de las misiones de esta secta, voy á decir sobre ellas cuatro palabras. Estos hermanos son en efecto una gente de una honradez la mas íntegra con respecto á los otros, y se tratan entre sí con grande afabilidad. Son industriosos, bien reglados, sobrios; y cuando renuncian á sus errores y vuelven á la verdadera religion, comprenden fácilmente toda su hermosura y desean adqui-

rir su perfeccion. Viven en una especie de comunidad, se ayudan mutuamente, cuidan de los huérfanos y de las viudas, y se someten á las órdenes de sus *ancianos*. Pasan con facilidad de un país á otro, y en esto consisten sus misiones: cuando fijan su residencia en países que no son cristianos, procuran atraer los habitantes á su religion, mas bien con sus maneras agradables y con su industria civil, que convirtiéndolos con razones y discursos. Así es como algunas veces, queriendo participar de estas ventajas los pueblos vecinos, se juntan con ellos, y aumentando la comunidad, son contados en el número de prosélitos moravos.

De esto se deduce que estas gentes mas bien deben llamarse fundadores de colonias que no misioneros; y aunque no he recogido sobre estas emigraciones mas que un corto número de datos, puedo sin embargo presentar varios ejemplos, los cuales manifiestan que sus misiones han enteramente desaparecido, por mas que hubiesen sido bien fundadas. En 1735 fundaron en Sajonia; en 1737 en la Guinea; en 1738 en la Georgia; en 1739 en Argel para los esclavos;

vos; en 1740 en la isla de Ceylan; en 1744 en la Persia; y en 1752 en Egipto: de todas las cuales al presente no queda ningun vestigio. Si consideramos por otra parte sus otras misiones de la Greolandia, del Labrador y del cabo de Buena Esperanza, que son las mas célebres, veremos que el número de que se glorian no excede al que debieron aumentar naturalmente las familias de sus primeros fundadores, desde la época de su emigracion; y así no puede suponerse que se haya verificado ni un corto número de conversiones.

Para volver al punto de donde me alejó esta digresion, creo no será fuera de propósito el presentar aquí una observacion de Klaproth sobre la mision de Sarepta de que hablamos: nos dice que esta mision, no menos que todas las otras de esta clase que hay en la Rusia, no son otra cosa que especulaciones de interés, y que acaban por ser unas fábricas de lienzos, mas bien que por unas escuelas de cristianos¹.

No debo omitir la conjetura que hacen algunos, y entre ellos los mismos misioneros,

¹ Viaje al monte Cáucaso y á la Georgia. Paris año de 1823, tom. I, p. 261.

ros de Sarepta, sobre la metamorfosis que ha experimentado otra de sus colonias en el país de que hablamos. En efecto, nos cuenta el caballero Gamba, cónsul de Francia en Tiflis, que cerca de Sulak, en el Cáucaso, se hallan dos pueblos, cuyos habitantes son activos, sobrios y ricos, y tienen unas costumbres y una religion enteramente diferentes de las naciones que los rodean. Comunmente se les tenia por descendientes de una colonia de hermanos moravos; de modo que los moravos de Sarepta, como unos treinta años después, les enviaron una comision de tres individuos, para ponerse en comunicacion con ellos. Pero ya fuese que este rumor careciese de fundamento, ó que tres generaciones hubiesen sido bastantes para borrar todo rastro de su lengua, de su origen y religion primitivas, lo cierto es que se convencieron los diputados de que en nada se parecian con ellos esas colonias¹.

No son las misiones de los moravos las únicas que no han hecho nada en la region

¹ Viajes en la Rusia meridional, y particularmente en las provincias situadas mas allá del Cáucaso. Paris 1826, tom. II, p. 370.

del Cáucaso, sino que lo mismo ha sucedido á todas las otras. En 1802 Brunton y Paterson, misioneros escoceses, protegidos por una division de cosacos, fundaron una en Karass con el objeto de convertir los tártaros; pero confiesa M. Henderson que no tuvo ningun resultado esta empresa (p. 420 y siguientes). Lo mismo debe decirse de la mision que abrió M. Blythe entre los ingush, tribu que se halla situada mas allá de Vladikavkas, y que profesa unas opiniones las mas singulares é interesantes. Algunos años después suprimió esta mision el emperador Alejandro; y con esta ocasion prohibió tambien á los moravos el procurarse prosélitos entre los kalmucks paganos.

§ VII.

Confesiones mas generales de los mismos interesados sobre el infeliz éxito de sus esfuerzos en todo el globo.

Después de haber ido recorriendo las diferentes misiones, y manifestado cuán engañadas anduvieron en sus esperanzas, voy á presentar confesiones mas generales de

los mismos protestantes, que han sido los fautores y miembros de estas asociaciones, los cuales reconocen generalmente el ningún éxito que han logrado en todas partes.

Sea el primero el ilustre M. Biekerseth, secretario de la sociedad de las misiones de la iglesia anglicana. En el mes de mayo de 1823 fué á York para recoger nuevos asociados, y con esta ocasion pronunció un discurso del que extractamos el pasaje siguiente: « En los diez primeros años *no tuvo la sociedad conocimiento de que ni un solo individuo hubiese pasado de la idolatría al cristianismo.* » (*York Herald de 31 de mayo de 1823*).

El segundo testimonio sea el que dan las actas de la sociedad. Después de veinte años de trabajos, el registro de las misiones se expresa así: « Por cierto que ningún resultado feliz, *patente y visible* ha probado aun que sean agradables al Señor nuestros trabajos. Todavía no tenemos, dice el periódico de la sociedad de la iglesia, hablando del mismo intervalo, ninguna buena prueba que podamos presentar. Hasta ahora es poco lo que se ha adelantado en la conversión actual de los paganos. » (*Ch. miss.*

Soc. arriba citada, p. 250). Pero todavía es mas patético el pasaje siguiente: Hablando un misionero de un cierto jóven que parecia convencido de la verdad del cristianismo, sin que por esto manifestase ganas de abrazarle, escribe: « Tal vez se ria al-
« guno al ver este transporte por tan poca
« cosa; pero así como el infeliz que va ex-
« traviado en medio de la oscuridad de la
« noche, luego que descubre una luz á lo
« léjos, se lanza hácia ella por mas que sea
« muy débil, y apresura su paso; así en me-
« dio de las tinieblas que nos rodean, cor-
« remos por el camino que nos designan co-
« mo el verdadero esos ejemplos de un re-
« sultado parcial: y si no nos es dado á
« nosotros el ver un brillante resultado de
« nuestros esfuerzos, lo verán á lo menos
« nuestros hijos, ó los hijos de nuestros hi-
« jos. » (*Ch. miss., p. 550*). ¿ Podia un enemigo de las misiones protestantes hacerlas un peor obsequio, ó anunciar de ellas una mas triste profecía?

Pondré fin á estos testimonios presentando el sentimiento de un periódico que ya hemos citado. Hablándonos de la obra de Brown, arriba citada: « Cerraríamos, dice,

« esta historia de la propagacion del cristianismo con alguna mortificacion y desaliento, si nuestras esperanzas sobre la difusion de nuestra religion dependian del resultado de las empresas que se nos describen en estos volúmenes. » (*Mouth Review*, 1827, p. 252); esto es, de las sociedades de las misiones.

Ahí está todo lo que hemos podido hallar. Estas asociaciones pueden exclamar con verdad:

Quæ regio in terris nostri non plena laboris?

¿Qué region hay en todo el universo, que de nuestro sudor no esté regada?

pero solo de *sudor*; porque, como hemos visto, ellas mismas confiesan que, ó ya sea considerándolas en particular, ó en su conjunto, ningun fruto han producido que sea comparable, no digo á las enormes sumas que colectan y á la multitud de misioneros que pagan; sino que ni aun sea capaz de llamar un poco la atención.

CAPÍTULO IV.

Sobre la manera de estimar las conversiones que se cuentan en los periódicos de las misiones protestantes.

Temo haber abusado ya demasiado de la indulgencia de mis lectores; pero todavía queda una parte muy interesante de mi trabajo, que es, examinar á qué se reducen las conversiones que se suponen obradas, y manifestar con cuánta circunspeccion ha de procederse antes de creer las relaciones de los misioneros protestantes, circunspeccion que se funda en sus mismas confesiones, porque en este tratadito apenas me atrevo á citar ningun autor católico.

En efecto, después de lo que acabamos de decir, podria preguntársenos con razon cómo puede concordarse con los datos que nos suministran los periódicos protestantes sobre las numerosas conversiones obradas por los trabajos de sus misioneros. ¿Es posible que ignoremos que el *Christian Register* de este año (1830) hace subir los prosélitos de la religion wesleyana hasta el año último á 39,000; y los de la sociedad consagrada á la propagacion del Evangelio en